

Mundo del Cine y Teatro

"LOS JAPONESES NO ESPERAN"

MADRID, 16 de abril. (ANSA)—El autor argentino Ricardo Talosnik era ya muy conocido en España por su obra "La fiaca", aquí representada con el título de "La pereza". Ahora ha repetido su suerte en el teatro Infanta Isabel de Madrid con otra pieza suya "Los japoneses no esperan".

Se trata de una comedia muy válida o, más propiamente, de una excelente trágicomedia moderna.

Los tres personajes de la obra se han forjado una imagen de la felicidad —cada cual la suya— y se afanan por alcanzarla o por conservarla, según el caso. A partir de este planteo se pone en marcha un triángulo convencional en apariencia, muy divertido en superficie y muy hondo en la reflexión crítica, según lo expresa el crítico del diario "Ya" quien ha descubierto muchos valores en el entrecruzamiento de las tres vidas que se perfilan en la obra del autor argentino.

En síntesis hay un hombre que busca la dicha fuera de casa, una esposa que lo quiere convencer que la dicha está en casa, y una amante que sueña con la dicha de un hogar propio bien puesto.

La puesta en escena ha correspondido a Víctor Andrés Catena, quien ha comprendido a fondo el texto y ha valorizado todos sus ingredientes y matices, marcando los ritmos exactos en cada momento.

El trío de actores, muy válidos, estaba formado por Fernando Delgado, Cha-

ro López y María Silva. Los decorados de Burman. La representación ha interesado a la crítica, ha sido muy elogiada y ha tenido, además, el entusiasta aplauso del público.

UNO MAS UNO

LIBROS

Arbol de la estirpe humana

Jaime G. Velázquez

Para Alberto Girri el tiempo es como un teorema, una investigación realizada entre el nacer y el morir, y la verdad que la reflexión, la geométrica por ejemplo, permite descubrir. Es un equilibrio de contrarios, quizás como la *confusión original*, cierta sabiduría (la idea como poética) lograda, a pesar de todo, en el estudio del mundo, donde proclama la presencia de una continuidad rota a veces por alguien que nace, que afronta la muerte, por alguien que muere, que interrumpe su propio sueño.

El tiempo existe como pensamiento, en él se da el descendimiento del poeta que busca, ya que "la fertilidad proviene de lo alto". Girri sabe que sus ojos (y en esto parece renacentista) no pueden totalizar la imagen del hombre si lo considera cosa; su revisión entonces pregunta por certezas, sólo así encuentra transparencias sobre los engaños de un Yo limitado, fragmentado: "al anular las apariencias das/ hacia el vacío, liberado". El poeta al bajar, sube, consume el matrimonio de cielo e infierno, o bien, como escriben: "la femenina/ diligencia en abrirse/ para ganar dotes de lo masculino, / y lo masculino que conquista/ femenino torpor, languidez", hermano y hermana en unión para obtener la semejanza con la divinidad bisexual.

La complicación aparente del pensamiento desaparece en claridad y diferencia, en los poemas del más reciente libro de Alberto Girri (*Arbol de la estirpe humana*, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1978). No hay paisaje, pero se lo intuye. La voz del poeta propicia ecos, "lengua de fuego posándose en todo". Girri no olvida que el saber es un dato cuya permanencia corresponde a la del lenguaje; afirma el lirismo de la idea: el momento que acompaña a cantante y canción; ante los oídos y los ojos, límites del poeta natural, Girri amplía y completa.

"... no mueren
los pensamientos cuando callen
cesan
para que aflore, se exponga
la continuidad del silencio;
y no se esfuman
las palabras, ecos y vibraciones..."

En la parte final del libro aparecen versiones de Montale. El primer volumen de la poesía completa de Girri apareció en 1977 y está en preparación el segundo.